



Joan Miró, *El pájaro mirando tranquilamente las olas en llamas*, 1952. Colección particular.

LA LINGÜÍSTICA CRÍTICA Y EL ESTUDIO DEL SENTIDO COMÚN

Alejandro Raiter



RESUMEN

LA LINGÜÍSTICA CRÍTICA Y EL ESTUDIO DEL SENTIDO COMUN

En este trabajo expondremos brevemente y defenderemos el programa de investigación de la lingüística crítica como el más adecuado para comprender el uso -en sentido amplio- del lenguaje. Postularemos, además, que, para completar el programa, la lingüística debe abordar el análisis del sentido común.

Para realizar estos objetivos, reivindicaremos el papel de lo crítica como instrumento de conocimiento, revisaremos los estudios sobre la variación lingüística y balancearemos los aportes y límites de la lingüística crítica. Por último, mostraremos cómo puede utilizarse la noción de sentido común -desde una perspectiva cognitiva- en los análisis lingüísticos.

RÉSUMÉ

LA LINGUISTIQUE CRITIQUE ET L'ÉTUDE DU SENS COMMUN

Ce travail a pour but d'exposer brièvement et de défendre le programme de recherche de la Linguistique Critique comme étant le plus adéquat pour comprendre l'usage du langage - en sens large- . En outre, nous postulons que, pour compléter le programme, la linguistique doit aborder l'analyse du sens commun.

Pour réussir ces objectifs nous revendiquons le rôle de la critique en tant qu'instrument de la connaissance, nous révisons les études sur la variation linguistique et nous mettons en balance les apports et les limites de la Linguistique Critique. Finalement, on montre comment la notion de sens commun peut-elle être utilisée- dans une perspective cognitive- dans les analyses linguistiques.

ABSTRACT

CRITICAL LINGUISTICS AND THE STUDY OF COMMON SENSE

We will briefly explain critical linguistic research programs and uphold them as being the most suitable to comprehend the use of language in the broadest sense of the word. Moreover, we propose that to complete the program Linguistics must undertake an analysis of common sense.

To fulfill these aims, we will vindicate the role of criticism as an instrument of cognition, we will reexamine studies on linguistic variation and we will weigh the contributions and limits of critical linguistics. In the end, we will demonstrate how the notion of common sense may be used in linguistic analyses from a cognitive perspective.

PALABRAS CLAVE

*Lingüística crítica, lingüística aplicada, sentido común
Critical linguistics, Applied linguistics, Common Sense*

LA LINGÜÍSTICA CRÍTICA Y EL ESTUDIO DEL SENTIDO COMÚN*

Alejandro Raiter* *

Reflexionar sobre las teorías lingüísticas frente al nuevo milenio implica una toma de posición. Desde nuestro punto de vista, el programa de investigación de la *lingüística crítica*, tal como fuera enunciado por Hodge y Kress (1993), representa el camino más firme y seguro para comprender el modo en que funciona el lenguaje en la comunicación, en la formación de la conciencia o –conciencias colectivas– de una comunidad y en el cambio histórico de esas conciencias. También nos permite comprender mejor el funcionamiento del lenguaje como instrumento cognitivo –organizador de la realidad– en las mentes individuales. Ofrece, también, una perspectiva más amplia para los estudios de la adquisición del lenguaje, y define un objeto de estudio que permite analizar mejor las interrelaciones entre a) gramática y usuarios, y b) entre capacidades cognitivas individuales y sus manifestaciones sociales. Constituye, además, como esperamos poder demostrar, la mejor actualización – consciente o no– del programa de investigación filosófico propuesto por Voloshinov (1926), es decir, la mejor alternativa al paradigma estructuralista.

En esta exposición intentaremos mostrar que el análisis del *sentido común*, de los mecanismos (universales) y de los contenidos (particulares) del sentido común, constituye el camino más seguro para estudiar la circulación de signos ideológicos, las representaciones sociales y la ideología de las comunidades lingüísticas. El *sentido común*, como objeto de estudio, nos permitirá ver el funcionamiento del lenguaje en uso; la lingüística crítica ofrece los mejores criterios e instrumentos para encarar esta tarea.

Por supuesto que no pretendemos afirmar que esté todo hecho ni que las propuestas realizadas no tengan problemas instrumentales: precisamente por eso reivindicamos su carácter de programa. Sin embargo, afirmamos que no sólo los logros superan ampliamente los inconvenientes, sino también que la propuesta, en sí misma, ofrece los caminos de su propia superación. Lo que haremos a continuación será: primero, destacar sus logros; en segundo lugar veremos algunos problemas para, finalmente, indicar los caminos que podemos recorrer para resolver los problemas y completar las herramientas. Cuando destaquemos

* Este trabajo fue presentado en una conferencia plenaria en el VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, Mar del Plata, Setiembre del 2000. Conserva, por lo tanto, marcas dialectales de la oralidad. Forma parte del proyecto de investigación UBACYT 01/T120 "Imaginario social y representaciones colectivas sobre los organismos de gobierno y administración".

* * Profesor de sociolingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Investiga sobre temas de análisis del discurso y sobre la relación entre lenguaje e ideología. Su último libro se titula *Lingüística crítica*, editado por Biblos, en Buenos Aires.

Dirección electrónica: araiter@filo.uba.ar

qué es lo que se puede hacer, mostraremos las rupturas realizadas que permitieron y permiten un avance en los estudios sobre el lenguaje. Para finalizar, mostraremos por qué es necesario un análisis del sentido común para entender el funcionamiento del lenguaje y por qué la lingüística crítica permite realizarlo.

Para comenzar, diremos que la lingüística crítica se propone una crítica radical de las formas lingüísticas —como su nombre lo indica—. Esto podría pasar por una afirmación totalmente banal si no reflexionamos en el valor que tiene como ruptura epistemológica: no se tratará de describir —ni siquiera de explicar— los (supuestos) elementos del lenguaje, sino de verlos de otro modo; no alcanzará con mostrar lo que existe, sino entender por qué existe y para qué existe; no se limitará a mostrar los fenómenos, sino que abarcará también las causas y consecuencias de los fenómenos observables. La crítica es un instrumento de conocimiento: propone trabajar con el objeto de estudio, sin miedo de modificarlo porque —efectivamente— quiere modificarlo. Cuando los seres humanos observaron las piedras no se limitaron a describirlas: las modificaron y —precisamente por modificarlas— las conocieron. Al conocerlas, los seres humanos se modificaron también en relación con las piedras. Las piedras siguieron siendo piedras, pero también instrumentos de caza y labranza, de construcción, etcétera. Las piedras fueron (son) usadas para escapar de la alienación de la naturaleza. Otro tanto se hizo, y se hará, con el uso lingüístico.

Hablar de crítica cuando nos referimos al lenguaje no es algo tan fácil; parece que la palabra o el concepto de crítica está limitado —estamos acostumbrados a que esté limitado— para ser utilizado como método posible para aquellas cosas u objetos de estudio que podemos cambiar o que —para decirlo de algún modo— «podrían ser de otra manera». Así, podemos hacer crítica de una obra literaria: no es obligatoria su aparición con la forma que tiene, podría tener otras e incluso podría

no haber existido, por lo tanto son posibles varias lecturas (obviamente, incluyendo una lectura crítica). Podemos hacer crítica social, porque la sociedad podría estar organizada de otra manera; en general la hacemos porque queremos que esté organizada de otra manera, querríamos que fuese diferente de cómo es actualmente. Precisamente criticamos la globalización, porque no la queremos, o porque no nos parece que todos sus efectos sean beneficiosos, y sabemos que tenemos alternativas. Si aceptamos esta utilización de crítica: ¿cómo criticar el lenguaje? ¿Podría ser, efectivamente, diferente? ¿Tenemos alternativas? Toda la tradición teórica sobre el lenguaje nos dice que no.

La tradición estructuralista, iniciada por Saussure, sostiene que la *lengua* es social por excelencia, comparable con otras instituciones sociales, pero esencialmente diferente: el signo lingüístico es arbitrario y sobre lo arbitrario no hay nada que criticar, porque tenemos tantas otras posibilidades que, en realidad, no tenemos ninguna. Sería como fundamentar nuestra preferencia por tener parejas rubias, morechas, castañas, pelirrojas o trigueñas: no contamos con elementos racionales para fundamentar nuestras elecciones. No podemos impedir que cambie, ni que no cambie. El *habla*, el uso (individual) del lenguaje, sería tan imprevisible que no podría ser estudiado; ningún investigador podría plantearlo ni siquiera describirlo, cuanto menos explicarlo o criticarlo. Dentro de la tradición chomskyana, la crítica resulta también imposible; el lenguaje está dado por una capacidad innata, *ergo* no hay alternativas: criticar las formas lingüísticas sería como criticar la pubertad. Es que la creatividad lingüística está gobernada por reglas genéticamente dadas y la creatividad de los individuos fuera del objeto de estudio.

Lo que sucede aquí es que, como decisión y por definición, los respectivos objetos de estudio han sido recortados de tal modo que tenemos la paradoja de una institución (o fenómeno) social sin sujetos y una psicología

cognitiva que no tiene en cuenta la actuación, consciente o no, de los sujetos. Como los sujetos humanos son los únicos que pueden cambiar racionalmente las cosas, o —al menos— pensar racionalmente en cambiarlas, la posibilidad de crítica queda totalmente descartada.

Podemos anticipar que otras opciones tampoco favorecen la posibilidad de la crítica; en efecto, por ejemplo, Ducrot (1933) y Schiffin (1994) proponen acercamientos descriptivos - no explicativos.

Quizás este trabajo está mal encarado. Debería haber comenzado tratando de explicar para qué puede servir hacer una crítica del lenguaje, incluso antes de preguntarnos si el lenguaje es algo que puede cambiarse o es algo para lo que tenemos opciones. En este punto nuestra postura es muy clara. Para la lingüística crítica, las formas lingüísticas deben ser criticadas porque no son neutras respecto a la concepción del mundo que transmiten. Totalmente descartada la concepción de un lenguaje transparente que refleja la realidad: el lenguaje la distorsiona. Al distorsionarla, conforma de algún modo una (otra) realidad, diferente —también de algún modo—, que es aprehendida mediante la adquisición y la comunicación por los hablantes de una comunidad lingüística. Por ese motivo es importante criticarla: para Hodge y Kress, una gramática particular es una concepción del mundo; como las concepciones del mundo pueden ser criticadas, y deben ser criticadas para que se adapten mejor a nuestros intereses, el dialecto que dio lugar a la gramática debe criticarse. La crítica es, además, como dijimos, un método de conocimiento. Así, los seres humanos no conocimos lo suficiente de los árboles o de las piedras hasta que actuamos sobre ellos; no aprehendimos sus propiedades simplemente por observarlos. Hacer una descripción de las herramientas fabricadas, creadas o inventadas por los seres humanos que no tome en cuenta quiénes las hicieron —y en qué condiciones las hicieron—, es tener una idea muy pálida —sólo formal— de esas herramientas; nunca

sabríamos de qué modo ayudaron a modificar el mundo y la naturaleza.

Para realizar una crítica de las formas lingüísticas debemos discutir, en primer lugar, el problema de la arbitrariedad del signo. Tenemos una confusión entre los conceptos de arbitrario y de inmotivado. La relación entre significado y significante es arbitraria, pero eso no equivale a inmotivada. Conducir por la derecha, el centro o la izquierda de una carretera puede ser considerado arbitrario, pero tomar la decisión (social) de conducir por alguno de los dos lados y no por otro, es una decisión motivada. Recordemos que ya para Benveniste la relación entre significado y significante es necesaria.

Si bien es cierto, como afirma Saussure, que de un lado de la frontera se dice *buey* a lo que del otro lado se dice *beuf*, esto no demuestra sólo la arbitrariedad del signo, sino también que vivir de un lado u otro de la frontera *motiva* que se use uno u otro signo. Clasificar a las mujeres y a los hombres en casadas(os) y solteras(os) no es inmotivado, pues responde a una concepción de la familia como unidad de producción y consumo y, probablemente, también a los celos y la sensación de inseguridad de la especie (de al menos algunos miembros); parece arbitraria la cadena fónica que representa una clasificación —al menos históricamente— necesaria.

La sociolingüística, cuando nace, con Labov, recoge su primer logro: mostrar que las diferencias que se habían notado en las producciones individuales de los hablantes no eran aleatorias ni arbitrarias: estaban socialmente motivadas. Es cierto que, desde un punto de vista epistemológico, lo que hace Labov es simplemente correlacionar dos variables, una lingüística con una social; es decir, que no demuestra la necesidad de la motivación, sólo la muestra. Pero es justamente la lingüística crítica la que, al debatir con Labov, abre el camino para demostrarla mediante la crítica de la variación.

La variación sociolingüística es criticada, y es válido que sea criticada, porque los hablantes no estamos condenados a variar la frecuencia en el uso de formas, al menos no de un modo dado; es decir, podría ser diferente, podrían plantearse otras opciones. Los hablantes no estamos condenados a tener diferentes gramáticas, es decir, diferentes concepciones del mundo -como dijimos anteriormente-, sin ser conscientes de qué es lo que motiva esas diferentes concepciones. Para Labov la variación estaba limitada a *decir lo mismo*, los grupos (sociales) empleaban diferentes formas fonológicas de acuerdo con la clase social a la que pertenecían (por ejemplo, la presencia del fonema [r] posvocálico en Nueva York) o sintácticas (los hablantes negros eliden el verbo cópula en sus enunciados), sin que hubiera diferencias o conflictos en los significados. La crítica queda justificada también porque mostrar -como lo hacía el paradigma cuanti-tativista- la motivación y la sistematicidad que se reflejaba en el uso del lenguaje vinculada con la motivación, cristalizaba las diferencias sociales, sin pensar si no podían ser diferentes o si eran obligatorias; ni siquiera se cuestionaba si eran buenas.

Si se lo quiere ver de otro modo, la lingüística crítica reacciona contra el programa suassureano de colocar a la lingüística dentro del paradigma positivista de las ciencias sociales. La ciencia del lenguaje reafirma, de este modo, su pertenencia a las humanidades. Describir sin criticar, sin emitir juicios de valor, significa naturalizar, y naturalizar equivale a no conocer; en este caso, naturalizar diferentes concepciones del mundo para seres humanos que nacimos iguales, con la misma dotación genética y los mismos derechos. Ningún ser humano debería estar impelido a tener una concepción del mundo motivada por su lugar (social, en este caso) de nacimiento; el nacimiento es un hecho biológico, el lugar donde nacemos, no lo es. En este caso particular, la lingüística crítica retoma los logros de la sociolingüística, vincula el problema de la motivación y el significado social de las for-

mas diferentes con el concepto de *función*, pero no puede aceptar que el sincronismo descriptivo del esquema se convierta en estático por no dar el paso de *criticarlas* diferencias. La misma noción de *tiempo aparente* augura la supervivencia de las diferencias encontradas en un momento histórico determinado.

La sociolingüística laboviana también avanzó en el estudio del cambio histórico, si bien exclusivamente limitado al cambio fonético. Define, entonces, los conceptos de grupo innovador y grupo prestigioso. Aquí también la crítica es posible; pueden y deben asociarse estos conceptos con los cambios sociales. Los grupos innovadores y prestigiosos no surgen de la nada, sino dentro de la organización superestructural vinculada con una etapa particular de un modo de producción determinado. Dado que esta organización no es estática ni exenta de conflictos, los cambios pueden ser influidos por la acción de los sujetos hablantes; la existencia de un grupo innovador o de prestigio no constituye una fatalidad histórica.

Vincular estas nociones permite retomar, en otro momento de nuestro conocimiento científico sobre el lenguaje, la propuesta de Voloshinov de una nueva filología, es decir, de una historia del lenguaje, una historia de las formas particulares de cada dialecto, vinculada con las diferentes ideologías que los cambios lingüísticos materializaron. En efecto, el lingüista ruso había propuesto una historia del lenguaje que no se limitara al estudio del cambio de las formas; una historia que tomara en cuenta a los sujetos del cambio que actúan históricamente, a sus conciencias individuales y a su conciencia colectiva.

Para poder realizar una crítica, como dijimos, es importante saber qué se puede criticar. Expulsar al significado del mensaje lingüístico o proclamar -en su momento- la autonomía de la sintaxis, no parece ser el mejor camino para construir una posible crítica. Las manifestaciones del lenguaje, el uso, el intercambio de for-

mas entre participantes, tiene significado; ese significado puede ser criticado, pero no es independiente de las formas que lo soportan: los sujetos construyen significados en sus enunciados utilizando un conjunto limitado de formas.

En este sentido es importante volver a destacar que las escuelas o corrientes que de algún modo sostienen la imposibilidad de aprehender el significado lingüístico —bien porque todo acto concreto de enunciación es inasible, o porque siempre podemos tener tantas lecturas o interpretaciones como interpretantes o lectores—, no favorecen para nada la posibilidad de crítica. No la favorecen porque la banalizan. En efecto, si la dispersión de interpretaciones tiende al infinito, la crítica no deja de ser posible, pero es banal desde el punto de vista social; sólo puede constituir una interpretación sobre la interpretación, pero no un instrumento de conocimiento. Es un instrumento no apto para intervenir en el cambio: se convierte sólo en descriptivo, construido *ad hoc*. El análisis científico es, así, un análisis más, inútilmente experto.

Volvamos al problema de la construcción de significados. ¿Desde dónde se construyen? Este punto es importante. Si los significados se construyeran desde un pensamiento absolutamente individual, no podríamos garantizar siquiera que fueren comprendidos por otra persona, con pensamiento también absolutamente individual. Si los significados se construyeran desde pensamientos absolutamente sociales, no sólo no habría originalidad ninguna, sino que, efectivamente, no tendría sentido alguno estudiarlo. Estaría comprendido dentro del sistema, contaría como la realidad en el sentido que sería universal —al menos para una comunidad definida—. Para todos sería verdadero, o falso, que efectivamente «El gato está sobre el felpudo» y para todos sería verdadero, o falso, que «La globalización es una realidad innegable».

La lingüística crítica ofrece un buen programa para resolver el problema de la tensión entre

lo individual y lo social, entre el sistema y el uso lingüísticos, entre las capacidades cognitivas y las actuaciones individuales en un medio social. El programa consiste en no subsumir uno de los polos conceptuales en el otro. En efecto, describir y explicar el sistema, o la capacidad, es parte del objeto de estudio; no sólo este supuesto conocimiento no explica el uso o la actuación, sino que, por no explicarlos, tampoco explica el sistema o la capacidad. Si nos centramos sólo en los usos, en las enunciaciones o en las diferencias manifiestas entre hablantes, no explicaremos el sistema, pero tampoco los usos. Es que lo general y lo individual están en relación dialéctica, uno no explica al otro, y la eventual sumatoria de los dos tampoco explicará el conjunto. Se necesitan mutuamente: no pueden sumarse porque son distintos, aunque partes del mismo fenómeno. El estudio científico debe tomar e intervenir en este tipo de relación, sin intentar reducirla.

Veremos a continuación cómo procede la lingüística crítica a resolver también la tensión entre lo individual y lo social. Por otro lado, mencionemos que en ningún caso establecen la diferenciación sincronía-diacronía.

Comencemos por revisar cómo la lingüística crítica analiza las ejecuciones individuales, los enunciados. Los enunciados efectivamente producidos son expresiones de conciencias individuales, es decir, son producidas por un hablante particular. ¿Por qué podemos entenderlas? Una respuesta posible sería —al estilo de Labov— afirmar que hemos encontrado suficiente cantidad de regularidades como para mostrar que las producciones individuales no son aleatorias ni incalculables. Sin embargo, para traer en nuestra ayuda a Chomsky, esta afirmación tendría adecuación descriptiva pero no explicativa. Surge simplemente de una comprobación, pero falta la operación de inducir la causa de esas regularidades. Estas regularidades tienen dos causas, para seguir a Fodor (1987), o estas regularidades se producen porque las producciones lingüísticas tie-

nen dos restricciones, para seguir a Chomsky, que hacen que las ejecuciones individuales mantengan una originalidad dentro de los límites de una creatividad impuesta por reglas que –juntas – explican por qué las ejecuciones individuales son interpretables y calculables.

En primer lugar –aquí tenemos otro de los aportes importantes de la lingüística crítica–> la causa de la regularidad es que la gramática de una lengua impone cuatro modelos básicos para ordenar las proposiciones, dos *accionales* y dos *relacionales*: no tienen los hablantes otra posibilidad; esto ya está dado, son estructuras cognitivas fijas. Es decir, los hablantes no crean una estructura, sino que utilizan una ya dada; eligen cuál usar, no eligen qué usar.

En segundo lugar, aunque las ejecuciones de los hablantes particulares no pueden más que expresar su pensamiento individual, éste se ha formado a partir de la adquisición y comunicación realizadas en el seno de una comunidad lingüística particular, o –si se trata de experiencias individuales– han sido alojadas en la memoria con las formas otorgadas por el mismo dialecto de la comunidad, porque el lenguaje organiza las percepciones y experiencias del mundo. Este motivo también hace a la comprensibilidad y a la escasa dispersión. Debemos reconocer que este aspecto tiene un desarrollo francamente débil en la lingüística crítica que no toma tampoco las posibilidades y restricciones perceptuales de la especie humana.

Volvamos al primer motivo, o primer elemento para analizar el uso: los modelos básicos. Es obvio que los modelos no pueden ser –en el sentido que estamos desarrollando– criticados, pueden ser conocidos; criticarlos sería como criticar que el sol caliente más en verano. En cambio, sí podemos criticar por qué el hablante utiliza alguno de los cuatro en particular, como estrategia, en una situación comunicativa cualquiera. Esta crítica debe ser realizada una vez que entendemos que los

hablantes disponemos de esas cuatro formas y no de otras.

En efecto, el deber "adaptar" nuestros sentimientos, o nuestro conocimiento u opinión sobre la realidad objetiva, a alguno de los modelos disponibles para que puedan ser transmitidos, implicará siempre un grado de distorsión. Sin embargo, algunos modelos ofrecerán más distorsión que otros; así, entre un modelo accional:

1. Los argentinos comen carne y

uno relacional

2. La carne es el alimento de los argentinos

es / el que guarda una relación más cercana, del que podríamos predicar (o comprobar) verdad o falsedad. Se trata de una acción que determinados seres humanos realizan sobre un objeto concreto. En cambio *1*? señala una relación entre dos entidades o una propiedad de alguna de las dos entidades y no es fácil –por la forma gramatical– recuperar cuál es propiedad de la otra.

Veámoslo con dos ejemplos más actuales:

3. La empresa despidió a 300 operarios, entre ellos a Luis y a Roberto

4. Luis y Roberto son desocupados.

Evidentemente *3* sigue el modelo accional, describe lo realizado por una empresa –como agente– y señala quiénes son los afectados por esa acción; podemos comprobar si *3es* verdadera o falsa. En cambio, *4* sigue el modelo relacional: Luis y Roberto no son agentes ni pacientes del verbo: sólo son experimentantes. No sabemos el motivo por el cual están en esa condición, ni quien realizó la acción o acciones que dieron como resultado la situación descrita. Si bien se podría afirmar que *4* es verdadera o falsa, siempre sería una afirmación engañosa: se trata en realidad de una calificación, de una clasificación social, no natural. Ser *desocupado* no es una propiedad de las personas, pero la forma gramatical marca lo contrario. Notemos que no hay diferencias gramaticales entre:

5. *Luis y Roberto son seres humanos*

y

6. *Luis y Roberto son desocupados*

Por supuesto que si los hablantes sólo produjeran enunciados de acuerdo con estos modelos básicos, conversar o leer sería muy aburrido. Sobre estos modelos básicos los hablantes producen transformaciones. Las transformaciones son producto de una operación de economía —o de elegancia, o de cortesía— pero, como consecuencia, los enunciados son más distorsionados.

Por otra parte, las transformaciones realizadas, a diferencia de Chomsky (1991) —que es con el que discuten Hodge y Kress— cambian el significado de las proposiciones básicas: las transformaciones no conservan el contenido semántico y, por consiguiente, puede ser criticada la transformación realizada. Así, por ejemplo, si dos proposiciones básicas, como:

7. *Juan chocó el auto*

y

8. *Juan destruyó el auto*

pueden ser —aplicación de diferentes reglas sucesivas como la elisión del agente y la nominalización del verbo— transformadas en

9. *El auto quedó destruido*

si el locutor prefiere no indicar el agente que falta, con lo que pierde parte del contenido. Criticar esta opción puede resultar banal, pero en:

10. *Se aumentaron los impuestos*

queda ocultado quién y a quiénes y para qué se incrementaron las tasas impositivas. Si volvemos a mirar **3**, reescrita aquí como **10** veremos que también se trata de una transformación:

11. *La empresa despidió a 300 operarios, entre ellos a Luis y a Roberto*

En efecto, *empresa* es no animado, o sea que no puede ser el auténtico agente de un verbo

de acción como *despedir*. La acción debe haber sido realizada por un agente humano o conjunto de agentes humanos, con nombre y apellido y cargos dentro de la empresa, probablemente desconocidos para un potencial locutor. Con enunciados como **11**, la gramática naturaliza entidades no animadas (empresa, crisis, globalización, competencia) como agentes de acciones, ocultando los responsables humanos.

En segundo lugar —o el segundo logro— muestra que las expresiones individuales son producto —obviamente— de las mentes de cada hablante, pero los contenidos preposicionales de esas mentes se han formado en una comunidad, con un dialecto que los sostiene y forma parte de ellos. Pocas veces somos conscientes que incluso nuestras expresiones más íntimas tienen que ver con restricciones gramaticales y sociales. Así, hablamos de *democracia* en Atenas, aunque el concepto no incluía la participación de las mujeres ni de los esclavos y esclavas en las decisiones de la polis; el *pueblo* de Estados Unidos es un concepto que no suele incluir —como no lo incluyó en la declaración de su independencia de Inglaterra— a los negros y negras; los representantes del pueblo de la Nación Argentina no representaban ni pretendían representar a niños ni mujeres.

Claro que esto no está limitado a lo político. Quien piense que sus emisiones son absolutamente libres, piense también si le diría a quien tiene a su lado en una seria conferencia académica sobre lingüística:

12. *¡Qué linda/lindo sos! ¡Puedo tocarte?*

porque el verbo *tocar*, con paciente { + humano}, tiene severas restricciones en nuestra gramática: sólo puede ser usado en contextos muy especiales. Esto, claro, puede y debe criticarse, porque clasifica el mundo, para mi gusto —al menos— con demasiados pacientes y experimentantes **no tocables**.

Dijimos también que señalaríamos las limitaciones:

1. La gramática propuesta es débil. Ni siquiera han incorporado completamente a Halliday (1982), a quien dicen seguir. No nos extenderemos sobre esto, ya que no parece difícil absorber los conocimientos gramaticales logrados en esa y otras perspectivas para trabajarlos desde la postura de la lingüística crítica.
2. La parte cognitiva. Prácticamente se limitan a Whorf. Esto sí es grave. Conocemos mucho más sobre restricciones cognitivas, sobre léxico mental y recuperación léxica, sobre la organización de la predicación y la inferencia.

Los trabajos sobre conciencia y conciencia reflexiva tampoco han entrado en el paradigma.

Como consecuencia de estas debilidades, la crítica tiene aún límites imprecisos, aunque, como vimos, abren claramente la posibilidad de realizarla. Debemos incorporar más de estos conocimientos. Abandonar lo cognitivo en beneficio de lo social es un mal camino. Aceptar el innatismo lingüístico no es sinónimo de no poder criticar el uso. No aceptar que el uso del lenguaje también es consecuencia de nuestra dotación biológica es convertir la crítica en opinión: debemos evitar ese riesgo.

De modo consecuente con lo anterior, es débil también la delimitación de los contenidos sociales, que quedan limitados a los presupuestos que el investigador repone.

Decimos que los enunciados dicen más de lo que significan, que hay conocimientos supuestos en todo enunciado, que un hablante elige qué presentar del todo, y que los oyentes realizan en cada caso la operación mental de reponer y de inferir. La lingüística crítica no ha avanzado en estudiar dónde está y cómo se compone ese conocimiento supuesto y compartido, necesario para interpretar cualquier enunciado.

Nosotros proponemos que ese conocimiento está en el sentido común —para evitar confu-

siones, tomamos esta definición de Gramsci—> conformado por todos los conocimientos acriticamente incorporados por los hablantes en el seno de una comunidad o que una vez incorporados funcionan acriticamente. Claro que aquí también hay mucho que trabajar. Es un problema de cognición social que debe estar necesariamente basado en:

1. Componente cognitivos individuales, seguramente un sistema de creencias, nudo mental cercano al del lenguaje, relativamente autónomo, y
2. un mecanismo de interacción social, para el que proponemos el de acción comunicativa, de Habermas, como un buen punto de partida, una vez que logremos extraerle la exclusividad al procesamiento racionalista propuesto por el autor.

Una vez que comencemos a avanzar en 1 y 2, podremos reconstruir los contenidos históricos del sentido común en una comunidad, reconstruirlos de modo proposicional, en enunciados —al menos algunos básicos— que funcionarían como si fuesen universalmente verdaderos, de modo que otorgan grados de verosimilitud a todos los demás enunciados, incluso potenciales. Podremos estudiar la conformación histórica de los significados en una comunidad y cómo influyen o influyeron en las conductas humanas. Podríamos incluso analizar qué significados provienen de mitos, de descubrimientos científicos o tecnológicos, etcétera. Podríamos criticarlos y hasta imaginar nuevos significados.

Si no hacemos esto, estaremos limitados al análisis y crítica de algún texto o conjunto de textos sin poder extendernos a la crítica del lenguaje.

Podríamos criticar un texto por prejuicioso con una minoría étnica o inmigratoria, pero no criticaríamos —en ese caso— por qué criterios clasificatorios, lingüísticos, no naturales, hacen ver al otro como un diferente. El problema no es tratar sin condescendencia al otro, al diferente, sino la existencia de un diferente.

Veamos otro ejemplo. Si yo supuestamente criticara y dijera que

13. *La globalización capitalista provoca exclusión*

no hay crítica radical, es crítica aparente, es mera opinión. Veamos: lo contrario de *exclusión* es *inclusión*. ¿Dónde propongo, entonces, incluir a los excluidos? Evidentemente, en el mercado de trabajo, con lo que si me limito a criticar la exclusión, naturalizo la extracción de plusvalor, naturalizo la explotación capitalista. La pretendida crítica, en tanto que enunciado lingüístico, refuerza, en el caso de 13, las nociones de venta de la fuerza de trabajo y el sistema del salario.

Una crítica racional de las formas lingüísticas debe evitar la naturalización de diferencias sociales. Se trata, sí, de intervenir sobre los contenidos del sentido común, de intervenir sobre el lenguaje, de combatir las diferencias. La lingüística puede ayudar en este combate. La lingüística aplicada no puede limitarse a la enseñanza del dialecto nacional o estándar, a la enseñanza de las normas:

a n/M' nmp 4-a

i-4

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENVENISTE, E. (1971 [1966]). *Problemas de lingüística general*/México: Siglo XXI.

_____ (1977 [1974]). *Problemas de lingüística general I?* México: Siglo XXI.

CHOMSKY, N. (1991 [1966]). *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos.

_____ (1984). *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Madrid: Visor

FODOR, J. (1987 [1985]). *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata.

GRAMSCI, A. (1981 [1975]). *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Cerratana. Traducido por Ana María Palos, revisión de José Luis González. México DF: Ediciones Era.

HODGE, R. y KRESS, G. (1993). *Language as Ideology*. 2a. Ed., London and New York: Routledge.

LABOV, W (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics.

_____ (1984 [1972]). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1984.

RAITER, A. (en prensa). *Lenguaje y sentido común*.

SAUSSURE, F. (1945 [1916]). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

WHORF, B.L. (1974 [1941]). "La relación entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales". En : E GARVÍN y Y. L. LASTRA DE SUÁREZ (ed.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México, DF: UNAM, Instituto de investigaciones antropológicas.

REFERENCIA

JTER, Alejandro. "La lingüística crítica y el estudio del sentido común". En : *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 31, (octubre-diciembre), 2001. pp. 61-71.

Original recibido: diciembre de 2000

Aceptado: febrero de 2002

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.